

PRECIO:
5 Centavos

LA LUCHA

Valores y giros a M. Torrente

Redac. y Administración: Perú 1537

Unión Telefónica: 0478 B. Orden

PORTE
PAGO

Contraste de actividades

Mal que nos pese a los que buscamos la manera de superar con un gesto de energía este período difícil, es preciso confesar que en Buenos Aires no hay predisposición para romper el círculo vicioso en que se debaten los anarquistas. En términos de nuestras actividades, que sirve para darnos la medida de lo que realiza o es capaz de realizar el movimiento anarquista de definición proletaria, no está en esta ciudad de tradición revolucionaria. Conserva el capital federal su papel de centro directriz... pero la lucha febril y promiscua se ha trasladado al amplio horizonte de la campaña y palpa en el corazón de los rudos trabajadores agrícolas y de los obreros de las poblaciones urbanas no invadidas aún por la fiebre materialista.

El fenómeno no es exclusivamente de orden material, económico. Por reacción natural contra las tendencias marxistas que se adueñan de los centros industriales, los anarquistas buscamos en la campaña el nexo de nuestra ideología. El comunismo se expresa mejor y se sintienta más claramente en el alma campesina; encuentra en la organización comunal, en el ruralismo más primitivo, los verdaderos elementos de juicio para fundamentar su propio programa libertario. Pero esa constatación es, si se quiere, relativa en las condiciones actuales del proletariado de las ciudades, que los anarquistas no podemos ignorar en nuestra propaganda campesinadora. Existen, pues, otras causas prevalentes, en las contingencias de obra, de la decadencia de Buenos Aires como centro agitado y orientador de nuestro movimiento.

Seramente, debemos contemplar el desarrollo de la crisis que debilita nuestras fuerzas y nos lleva al terreno de las negociaciones. La salvación no está en el ocultamiento de la verdad, sino precisamente en la confesión de los errores y extravíos que nos condujeron a este extremo de gravedad. Y, por el estudio de un proceso de disgregación y comunismo que aún no terminó — al contrario, hay quienes parecen dispuestos a apurarlo con su incuria o con su inconciencia — llegaremos a deducir las responsabilidades contrapuestas por los que fueron o son actores en una lucha inspirada en propósitos mezquinos y en torpes caprichos personalistas.

En diez años de experimentos y de sugerencias extrañas a nuestra manera de ser y de obrar, los anarquistas de Buenos Aires sufrimos toda suerte de desgracias. El anarquismo logró mantener su intransigencia frente a las corrientes autoritarias, pero esa victoria costó a nuestro movimiento muchas escisiones y el envenenamiento de muchos espíritus contagiados por el bolchevismo, por la manía dictatorial y por el sarampión subversivo costagado por los enfermos de la fiebre rusa... Y, lo peor del caso, es que lo que recibía esta capital por reflejo lo difundía en la campaña, contagiando también las fuentes más puras de la idealidad revolucionaria.

Si el proceso de selección y aclaración seguido por los anarquistas fieles a su postulado pudo salvar del contagio bolcheviqui al grueso de nuestro movimiento; si la F. O. R. A. logró traer una inflexible norma de conducta frente a los desertores plagados al sector autoritario; si LA PROTESTA reaccionó pronto contra la ilusión subversiva del comunismo moscovita; si la lucha interna provocada por los conversos a la "dictadura del proletariado" fue liquidada en forma satisfactoria; y si, en fin, pudimos liberar a nuestro movimiento de la influencia venenosa de los agentes de Moscú, no fué en cambio posible restablecer por completo la armonía en nuestras filas. Las oposiciones inconcuentes, gestadas por el capricho de unos pocos y favorecidas por la indiferencia y el cansancio de los pocos seguros de su posición ideológica, siguieron su obra destructora, alentada ocionalmente por los elementos del mismo excluidos de nuestras organizaciones. Y, caso curioso, la guerra social, surgida con cualquier pretexto en

nuestro campo, nos está dando más trabajo que la lucha abierta de los más certeros y desleales enemigos.

Queda explicado el origen de la atmósfera en que viven los anarquistas de Buenos Aires. El anarquismo existe y palpa en nuestro proletariado. Sólo que se replegó a sus reducidos y no logra vencer la latitud de los hombres encargados de poner coto a la proclividad de los que hacen de nuestro campo el escenario de sus maquinaciones.

Mientras en la capital, que quiere ser el centro director de nuestro movimiento, todas las actividades se reducen a conspirar contra la unidad de la F. O. R. A. y a provocar la quiebra de LA PROTESTA, en la campaña resurge potente la propaganda anarquista y nuevos elementos de difusión de las ideas se plegan a las filas revolucionarias. La F. O. R. A., pues, tiene en los campos todo un porvenir promisor, que trabajan en la conciencia de los trabajadores compañeros entusiasmados, llenos de fe, ajenos a las miserias que lanzan los que viven revolviendo carroñas y alimentándose de inmundicias. ¿Qué representación tiene, en cambio, en Buenos Aires? Algunos restos de organizaciones deshechas, más por la insidia de sus militantes que por el poder de la reacción; grupos sindicales transformados en capillas cristianas, que sirven únicamente para que los criminales adquieran una aparente carta de moralidad y responsabilidad, pedazos dispersos de un movimiento que fué fuerte por su espíritu idealista, por su cohesión moral, por la resistencia opuesta a los renegados y traidores pasados al campo adversario en la hora de prueba.

El reconocimiento de esta crisis terrible que destruye al anarquismo de la capital, que no responde al vigor que adquiere nuestro movimiento en el resto del país, lejos de decepcionarnos nos infunde nuevas energías para seguir la lucha contra el mal. Nuestra impresión es de pena, pero no somos los desesperados que gritan el "¡salvase quien pueda!" en los momentos de peligro. De ahí que confiemos en el despertar de los entusiastas, en la emulación por el bien en esta hora propicia a las ocultas maniobras de los malvados. Los compañeros del interior nos dan un ejemplo dignificante de consecuencia, de fe y de perseverancia. ¿Sabremos aprovecharlo? Los anarquistas de Buenos Aires tienen la palabra.

La F. O. R. A. resurge a la vida activa bajo el impulso de una agitación urgente en los campos, formados para las bellas germinaciones. Y el Germinial debe hacer que surjan flores rojas en los adquirentes de la ciudad tejaral. ¿No deseamos esto todos los anarquistas de verdad? ¡Pues manos a la obra, compañeros!

ARREGLO ENTRE CABALLEROS

Los ministros de relaciones exteriores de las naciones aliadas y de Alemania, asesores por los peritos en cuestiones financieras y militares, se reunieron en Locarno para discutir el llamado pacto de seguridad. Se trata de facilitar al gobierno alemán su entrada en la Liga de las Naciones, que resiste la mayoría de los partidos germanos y principalmente el nacionalista, indisciplinado, según los gobernantes de Francia y la gestora, para asegurar la paz europea. El pacto de seguridad está subordinado al tratado de Versalles y a los posteriores acuerdos diplomáticos que dieron vida al plan financiero del general Dawes. Interesa, pues, a los aliados obligar a Alemania a reconocer esa garantía de la victoria... sin la cual la seguridad de Francia no sería completa, en la frontera del Rin. Y ese parece ser, precisamente, el obstáculo que impide la realización de los proyectos pacifistas de la Liga de las Naciones, que entiende la paz sometiendo al pueblo alemán a las condiciones leoninas del Tratado de Versalles.

De la rifa diplomática que mantienen en Locarno los representantes de Inglaterra, Francia, Italia y Alemania, da cuenta el siguiente telegrama: "Los miembros de la Conferencia sobre el Pacto de Seguridad pesan actualmente por momentos muy embarazosos, sin saber cómo llegar a un 'gentlemen's agreement' (compromiso entre caballeros) que tenga el efecto de atenuar las responsabilidades que el

ingreso en la Liga de las Naciones imponerá a Alemania. Se trata de un verdadero rompecabezas. Los franceses no quieren saber nada del arreglo; los británicos simplemente con mucho agrado la perspectiva de participar de él, pero los alemanes insisten con una tenacidad insustentada.

"La idea central del arreglo es ésta: las potencias aliadas, todas ellas miembros del Consejo de la Liga, se comprometerían colectiva y individualmente a gestionar la aprobación de una reserva sobre el artículo 16 del Estatuto de la Liga en una forma que libere a Alemania del temor de que las expediciones punitivas organizadas por la Liga puedan avanzar por su territorio en su marcha contra el agresor".

El arreglo entre caballeros, de ser aceptado por los representantes de Locarno, será como todos los demás arreglos: un compromiso circunstancial que cumplirán los que resulten beneficiados. Lo que discuten hoy los ministros de relaciones exteriores, no es el mismo pleito planteado en conferencias diplomáticas y financieras fracasadas por el choque de intereses irconciliables. La entrada de Alemania en la Liga de las Naciones no solucionar los problemas que dejó en pie la guerra. La única solución pacífica del pleito histórico estaría en la caída del régimen actual, verdadero responsable de la reciente matanza y de todas las carnicerías que registra la historia de este pobre y dolorida humanidad. Pero ya se sabe que soluciones de esa naturaleza no se le pueden pedir a los representantes del Estado y del capitalismo empeñados en llegar a la paz jugando a la guerra.

EL PROCESO MATTEOTTI

Preparando la absolución a los principales responsables

La farsa judicial iniciada en Italia con motivo del asesinato del diputado socialista Matteotti, está llegando a su desenlace. El fascismo impone a los jueces la sanción absoluta para los principales responsables, entre los que figuran el general De Bono, Rossi, Marinelli, Filippelli y el mismo Mussolini, y sólo dejará en las mallas del código a los delincuentes que ejecutaron la cobarda venganza política. ¿Qué otro resultado se podía esperar de un proceso abierto por la imposición de una sorda protesta popular, que no levanta ni suma dilación para que desapareciera del ambiente la impresión dolorosa que causó el premeditado crimen?

En Italia se desbordó la indignación popular al conocer la misteriosa desaparición de Matteotti. De ese crimen político, que no era sin embargo una excepción en el régimen fascista de las bandoleras, de ataques a mano armada, de los secuestros y de las expediciones punitivas, la oposición hizo un arma de lucha contra el gobierno de Mussolini. Pero pasó la hora de la indignación y del sentimiento, la causa volvió a renacer en los espíritus apocados por el peso de la dictadura, y el fascismo pudo maniobrar a sus anchas y preparar la absolución de los verdaderos responsables del asesinato de Matteotti.

Con la última amnistía Mussolini preparó el desenlace de la farsa judicial. Absuelto De Bono, liquidado en el Senado el pleito de las responsabilidades, sólo queda en pie el proceso Matteotti, considerado en su aspecto particular como un caso de romanticismo criminal. El Senado, el Parlamento, el gobierno, los mandantes se ponen al abrigo de la impunidad y los ejecutores aparecen en escena como vulgares delincuentes punitivos únicamente por el acto de matar a un hombre.

El final de la farsa se aproxima. Al respecto, un telegrama de Roma informa lo siguiente: "Hoy finalizaron las actuaciones preliminares que se hallaban a cargo del procurador de la Corona en el proceso por secuestro y asesinato del diputado Matteotti, ocurrido el día 10 de junio del año anterior, recordando aquel funcionario que cinco de los delincuentes son juzgados por la corte de Asises de Roma, bajo la acusación de homicidio de un funcionario público, sin que, aún embargo, se agregue la agravante de premeditación. Estos son los sujetos Américo Dumini, Albino Volpi, Giuseppe Viola, Américo Provenzo y Augusto Marchia. Otros veintinueve acusados, entre los que figuran tanto los prevenidos por complicidad efectiva en el secuestro y asesinato como los acusados de participación en la preparación del crimen, fueron absueltos. Entre éstos, se cuentan Cesare Rossi, ex jefe de la oficina de prensa de Mussolini; Giovanni Marinelli, ex tesoro de Partito Fascista, y el señor Filippelli, ex director del desaparecido "Corriere Italiano".

"La pena máxima que se pedirá para los cinco acusados nombrados será de 22 a 24 años de prisión, en el caso de ser condenados".

Entre los absueltos, en virtud de la aplicación de la reciente amnistía, figura Filippo Baldi, que fué detenido bajo la acusación de haber ayudado y facilitado la fuga de Filippelli, pero ya había sido puesto en libertad bajo su palabra de honor, hace pocos meses".

Los verdaderos responsables del asesinato de Matteotti serán absueltos por la justicia fascista. El crimen, llevado al terreno

EL EXTRAORDINARIO DEL SUPLEMENTO

Con motivo del aniversario del fusilamiento de Francisco Ferrer y como demostración de repudio a la guerra y al imperialismo, el Suplemento correspondiente al lunes 12 será de carácter extraordinario y contendrá 16 páginas.

He aquí el sumario: "Francisco Ferrer y Guardia"; Redacción; "Francisco Ferrer — Su verdadero espíritu y su escuela"; Enrique Nido: "El Rolero"; Enrique Barbone: "La vida de los mártires"; George Dubaud: "Los intelectuales y la Guerra en Marruecos"; Hugo Trese: "Francisco Ferrer y la Escuela Moderna"; Emma Goldman: "Salón de Primavera"; At: "La hazaña"; Alvaro Yunque: "Memorias de una hazaña"; Ego de Queiroz: "Los números 5"; F. J. Svoboda: "Tras rejillas y alambre de púa"; Rodolfo Roeder.

Completa este número varias ilustraciones alusivas a la guerra, un retrato de Ferrer (linoleum) y otras notas gráficas relacionadas con el objetivo de este número. Precio del ejemplar: 10 centavos.

de los delitos comunes, lo pagarán, si lo pagan los ejecutores materiales. Pero ¿por cuenta de quién obraron los delincuentes Dumini, Volpi y demás componentes de la tómbola organizada por el general De Bono con el consentimiento de Mussolini? Definir esta cuestión significaría llevar las responsabilidades al gobierno y señalar al responsable de los procedimientos criminales del fascismo.

Mussolini está obligado a salvar a sus hombres de confianza. El Senado absolvió al general De Bono, ex jefe de la policía y de la milicia fascista. El procurador de la Corona se prepara para la absolución de Rossi, Marinelli y Filippelli, directores del gabinete terrorista que dirigió las bandoleras de los delincuentes de camisa negra.

El final del drama estaba previsto. La indignación popular no deborda la copa de las resignaciones. Bien puede, pues, el fascismo contestar con un nuevo escenario a la conciencia de Italia, sancionar con una absolución el crimen y la violencia, ya que esa es la política de los asesinos del proletariado italiano. Y, mientras el prurido de la Corona facilita la impunidad de los asesinos de la conciencia, lo pagarán, si lo pagan los ejecutores materiales. Pero ¿por cuenta de quién obraron los delincuentes Dumini, Volpi y demás componentes de la tómbola organizada por el general De Bono con el consentimiento de Mussolini? Definir esta cuestión significaría llevar las responsabilidades al gobierno y señalar al responsable de los procedimientos criminales del fascismo.

Mussolini está obligado a salvar a sus hombres de confianza. El Senado absolvió al general De Bono, ex jefe de la policía y de la milicia fascista. El procurador de la Corona se prepara para la absolución de Rossi, Marinelli y Filippelli, directores del gabinete terrorista que dirigió las bandoleras de los delincuentes de camisa negra.

Panorama internacional

Desilusión — El unitarismo en Italia.

Parece ser que en Italia a nadie más que a los anarquistas interesa la unidad del proletariado. Los órganos de la Confederación del Lavoro, entidad, como se sabe, dependiente del reformismo socialista, y su mejor base electoral entre el proletariado, responden burlescamente a las catilinarias sentimentales de los anarquistas unificadores, dándole a entender que desechen toda ilusión: la Confederación no los quiere.

Y no sólo declara que sus puertas están cerradas para los anarquistas, sino que aún a los bolcheviques, hermanos por vía paterna de los socialdemócratas, se les priva de igual derecho. Los socialistas, celosos de su privilegiada posición, no se pegan de romanticismo declamatorio. Saben muy bien que la variabilidad de tendencias en el movimiento obrero es el más poderoso factor de división, e impiden a todo trance la infiltración en el seno del organismo, sometido a su influencia, de elementos que puedan quebrantar su paz interna.

Convergamos en que no carecen de lógica. Los que andan pobres de ella son los anarquistas ilusionados con la unidad. Se entiende que ni los anarquistas, ni los bolcheviques trinan a la Confederación del Lavoro a hacer cosa buena... Cosa buena para los socialistas, pues que cada uno de estos sectores había de tratar de imponer su criterio, contrarrestando la predominante influencia de los socialistas.

En obsequio a la verdad, corresponde declarar que los bolcheviques no han perdido tan lamentablemente el tiempo como los anarquistas, dondequiera que se hayan podido introducir como una cuña en el movimiento obrero. Fieles intérpretes de las enseñanzas del socialismo, donde no pudieron imponer, dividieron, cuando con su botín de efectivos sindicados para la internacional de los rubros, improvisada a fuerza de dinero por el gobierno de Rusia. En Francia, fraccionaron el movimiento obrero en tres grupos distintos y opuestos; en Portugal están ahora empeñados en una recia ofensiva por desgarrar a la C. N. T., y a quiénes conquistaron una posición estratégica en el seno de ese conglomerado calamitoso que se llama U. S. A., la cual no parecen dispuestos

sinos de Matteotti, las hordas fascistas siembran el terror y someten a hierro y fuego a los hombres que no se resignan al imperio de la chumca bestial que apunala con su locura homicida al vesdado Mussolini.

Roma absuelve a los asesinos de Matteotti, mientras el fascismo comete en Florencia nuevos asesinatos y nuevas bandoleras bajo la protección de los autos arribalarios y del anar y delincuente Farinacci. ¿Hasta cuándo sufrirá Italia el oprobio de esa dictadura de burla y de los bajos deseos, el secuestro de tanta villanía, el dolor de tantos ultrajes.

ZARPAZOS DE LA TIRANÍA PERUANA

Legua sigue siendo el amo y señor de la factoría peruana. Su voluntad de despotismo inabecible a todo sentimiento de libertad continúa primando sobre la desechada postulación del Perú que lucha de algún modo para salir de su postración. Exceptuando, naturalmente, los capitalistas y los aditantes del tirano, nadie puede hacer uso de un derecho en el ex dominio de los incas.

El despacho que transcribimos en seguida es una demostración al respecto: "VALPARAISO, 9. En el vapor "Ortega" llegaron los periodistas Víctor Mendizábal y Juan Piñón, de la redacción de "El Comercio" de Lima, deportados por el gobierno peruano".

Por el título del periódico que eran redactores los deportados, se presume que no era un órgano revolucionario sino que se parecían. Lo cual parece que no ha impedido que la zarpa del tirano caiga sobre su rección y aventura de un golpe, más allá de las fronteras del país, a los indeseables periodistas.

¿En qué delito habrán incurrido esos dos prójimos? Sin duda se ha tomado contra ellos esa medida porque no han tenido la suficiente blandura de espinazo para doblarse en actitud de sumisión ante el despótico señor Leguía, a los pies de quien se han arrojado tantos Chocanos y Luyones con toda su "personalidad" literaria.

Sea cualquiera el hecho por el cual esos dos periodistas limeños han sido arrojados de su país, nosotros los tendemos la mano solidaria y condenamos con toda la fuerza de nuestra conciencia este nuevo desmán del repelente tirano del Norte.

Sea cualquiera el hecho por el cual esos dos periodistas limeños han sido arrojados de su país, nosotros los tendemos la mano solidaria y condenamos con toda la fuerza de nuestra conciencia este nuevo desmán del repelente tirano del Norte.

Desilusión — El unitarismo en Italia.

a ceder por mucho que ruja y se desespere el camaleonismo sindical, que ve quebrantada su propia unidad por aquellos que, invocando el ferrocarrilismo, le habían ayudado a reunir todas las fuerzas del proletariado argentino para erigir ese mentecato maloliente. En cambio en todas partes el candoroso corazón de los anarquistas, ha permitido a estos aventureros de última hora abrirse camino a través de las organizaciones del proletariado, gracias al desdichado postulado unitario por ellos agitado como panacea reaccionaria, de la cual sólo resultaron redimidos de sus pesares estos políticos, obligados a renunciar a su posición de dirigentes, a desbaratar la pirámide que de Moscú se le remite como premio a sus intrigas en el movimiento de masas.

Algunos anarquistas del bello país, por no dementir la tradición colaboracionista que tan entusiásticamente aplicó Malatesta en sus tiempos de impetuosa actividad, desde los planos de la acción popular, en unión con las fracciones de oposición monárquica, se lamentan más de la obligada cesión bolchevique de la Confederación del Lavoro, que de la suya propia.

En efecto, el hecho de que hayan cedido a no ser muy cordiales las relaciones de socialistas y bolcheviques en el seno del conglomerado reformista, le suscita a Fedó, el conocido órgano anarquista que se edita en Roma, consideraciones muy amargas, como se verá en seguida.

Refiriéndose los bolcheviques unificadores a los anarquistas, "Boisigle Stasov", publicación inspirada por D'Aragnón, dice: "La Confederación del Lavoro no ha ofrecido nunca a los socialistas-anarquistas propuesta alguna de unidad... los anarquistas pueden dormir sueños tranquilos; nadie piensa romperlos en la Confederación del Lavoro. Están bien donde están, nadie irá jamás a estorbarlos con las maniobras unitarias. (Subrayamos por nuestra cuenta)".

Y el órgano anarquista, citado, que es quien reproduce esa declaración oficial de la entidad reformista, después de replicar esa tendencia exclusivista de la Confederación, se lamenta en estos términos de la separación de los comunistas, que parece fue producida, o se intenta producir: "Nosotros no tenemos ninguna afinidad con los comunistas bolcheviques, ni aún en

los métodos de lucha, que un tiempo parecían acorralados a nosotros; en los actos prácticos se ha visto que entre ellos y nosotros hay un abismo. Pero desde el punto de vista de la acción, comprendemos la táctica de los comunistas, y sólo los acusamos de insinceridad como al resto de los comunistas. Un partido debería hacerse su organización especial obrera y... cada uno por sí y Dios por todos. Mas del punto de vista unitario, el sistema de las expulsiones de cualquier grupo justificado, hace odiosos a quienes lo adoptan mucho más que a quienes lo sufren. La idea más a la organización que expone que se agregados de cualquier color que sean expulsiados. Las expulsiones significan un atentado a la unidad proletaria".

("Fede", 30 de agosto, 1925).

La propensión negativa de los anarquistas italianos, por lo menos de estos que nos ocupan, a colaborar en el terreno de la acción económica del proletariado, con los elementos políticos, surge con claridad meridiana de las manifestaciones que literalmente dejaron tras de sí. Aquellos camaradas están dispuestos a ser ingenuos toda la vida, traicionando, en nombre de sus buenas intenciones, sus propios ideales.

La táctica de ellos sí que es funesta, no la de los socialistas y bolcheviques que saben perfectamente que las ideas buenas o malas deben contar con el apoyo de las masas y se empeñan en disputárselas unos a los otros, mientras estos anarquistas todo lo sacrifican a la independencia de éstos, con la cual no se va a ninguna parte. Es decir, se va al parlamento o a la dictadura de clase, pero no a la revolución social y a la Anarquía, porque ciertos camaradas entienden que los trabajadores deben substraerse a sus cosas para luchar unidos por la defensa del pan cotidiano. ¡Oh, qué poco favor hacen a nuestros principios!

Y va de transgresiones — Thomas visita la Conferencia Portuguesa.

A nosotros nos quedan dos caminos que seguir en el orden de nuestras relaciones con los núcleos orgánicos del proletariado internacional: o cerrar los ojos ante las desviaciones cada vez más evidentes de aquéllos, viendo y callando, o aplicar el cauterio de nuestra crítica a los profanos del verbo anarquista. Y ante estos dilemas de bien o mal, no decidimos por lo segundo, aunque nos sentimos volantes de odio, sacrificando simpatías que no nos hacen ninguna falta, pues nos deshonrarían.

El agente de la reacción internacional, abominable lacayo de todas las tiranías imperantes, Albert Thomas, silbado en la Argentina por los trabajadores, aislado en Chile y el Uruguay como un apesadado y recibido en Brasil en medio de la indiferencia olímpica del proletariado, fué gentilmente recibido en las oficinas de la C. G. T. de Portugal, presenta revolucionario y con el lema comunista libertario inscrito en su bandeja, admirable e insólito, aunque lo comento con cierto dejo irónico, no nos dice si se coló de rondón a la secretaria de la Confederación cierto día irónico, no nos dice si se coló de rondón en la secretaría de la Confederación o fué invitado. Pero es de presumir esto último. Aquel no se atrevió a penetrar en un local obrero, excepto en dos o tres donde se refugiaban elementos significativos por su anarquismo, por temor a ser escupido, como recompensa a su rol de Iscariote. Debía estarle reservada esa gloria en Portugal, donde el proletariado parece tener unos dirigentes que lo escarmentan e injurjan con sus actitudes. ¿Qué dirán a todo esto las camaradas de Europa, de responsabilidad moral y solvencia intelectual, empeñados ahora en inducir a la F. O. R. A. a que deponga sus puntos de vista y se decida por establecer la paz con organismos del viejo mundo, de los cuales nada tiene que aprender en cuanto a normas de consecuencia ideológica, y si mucho que enseñar a otros?

Posiblemente sancionará con el silencio ese agravio inaudito a sus ideales por parte de aquellos que dicen tenernos como objetivo esencial de sus luchas. Y esa conducta a nosotros se nos figura muy incongruente, negadora y atentatoria a los principios que amamos y servimos modesta pero dignamente.

Está visto que en el viejo mundo nuestro movimiento característico, no conserva una sola de sus virtudes primitivas, de aquellas que inmortalizaron a tanto apóstol y tanto mártir del anarquismo, cuya memoria están ofendiendo atrocemente sus sucesores.

Ya dijimos que no hemos de ser nosotros quienes pongamos remedio a tanta corrupción, pero no podemos contraer el grave cargo de conciencia que significaría el silencio.

Continental — El movimiento obrero en Paraguay.

De las interminables convulsiones internas en el viejo país, provocadas por el banderismo político, los trabajadores han se-

cado la peor parte. Sólo a las diminutas greyes del bolcheviquismo les ha sido dable prosperar a la sombra de esos acontecimientos, bienquistos como están por la reacción gubernativa, allí como en Chile. Una agitación obrera de grandes proporciones, en la que actuaron de rouspéheles, atrajo hacia sí las simpatías del Estado, y mientras las hordas del ejército y la policía devastaban los baluartes obreros de tendencia anarquista, que los temerosos camaradas guaraníes habían levantado a costa de sacrificios, y las deportaciones en masa de nativos y extranjeros corralaban la ofensiva reaccionaria, ellos, los bolcheviques, debidamente protegidos por el gobierno, se hacían dueños de los despojos del movimiento obrero, cargando con cuanto hallaron a mano. El retorno de los extrañados al extranjero, algunos de los cuales compartían hasta hace poco activamente con nosotros, y de los que lo habían sido a regiones inhóspitas de aquel país, ha determinado un período halagador de actividades. Se reorganizó el Centro O. Regional en Asunción, y lucha enérgicamente el proletariado de Encarnación, sosteniendo actualmente el gremio de carpinteros un conflicto con sus explotadores en pos de la reivindicación de reivindicaciones perdidas con motivo de la última arremetida capitalista, con la colaboración bolchevique.

La tempestad reaccionaria no ha amainado aún, según informan comunicaciones que tenemos a la vista, siendo reprimidas violentamente las manifestaciones de la actividad obrera. De ellas extractamos lo siguiente:

"El Centro O. de Encarnación, levantó tribuna bajo su bandera de combate a la irradiación esplendorosa de la aurora roja. Sin embargo, las "autoridades" quieren justificar, y legalizando en procedimiento arbitrario, en represalias contra nuestros hermanos, los remiten por "sospecha" de muerte a la cárcel pública: Felipe Sosa, Ramón Aranda, Tomás Acosta. Y por otra índole: Aníbal Torres y Mateo Vázquez. La compañera Narcisca Ortiz, también por sospecha, e igualmente varios compañeros. Estos últimos, hoy en libertad. Pero hay más noticias que nos digan de mención crítica y protesta.

"Los remitidos a la cárcel pública son trabajadores, compañeros nuestros, y las autoridades están para defender el capital, el partido y la mentira, horqueando a la Patria. Ellos, como en todas partes, son los promotores de las injusticias sociales. La mordaza al descontento, y nosotros, los hijos del pueblo, los brazos propulsores del trabajo, no necesitamos de intriga para manifestar al rostro de los tiranos el descontento con el estado actual de cosas. Y surgen a la luz como lingote de acero, de temple fuerte, y sonidades matutinas de campana, torciendo a rebato; y llamamos a los hombres de sentimiento libre, llevando por lema la verdad de las cosas al despertar de un pueblo en defensa de nuestros compañeros. Frente a la odiosa maquinación política judicial".

Con la disposición de ánimo de que da fe el transcripto, debemos mantener fundadas esperanzas en una próxima resurrección de la voluntad combativa del maltratado y encarnado proletariado paraguayo, inspirado en los principios anarquistas que nuestros camaradas de allí siempre sentirán siempre con decisión y entusiasmo. El movimiento reivindicador del proletariado continental ganará mucho en potencialidad con el despertar de aquellos trabajadores, hasta ahora poco reducidos a impotencia por la barbarie allí imperante.

APRESTOS DE LA DICTADURA

Cuando, comenzando ayer la huelga ferroviaria que se ha producido en la provincia de Antofagasta (Chile), decíamos que ya estarían listos los masadores para intervenir sanguiariamente en aquel conflicto, no estábamos equivocados. Pues mientras no, el gobierno rojo informaba a los diarios que el cruceo "Chacabuco" estaba listo para zarpar hacia Antofagasta "en caso de que los acontecimientos lo exigieran", la provincia en donde se había declarado el conflicto era puesta en estado de sitio. Un segundo telegrama daba esa noticia.

No era, pues, sólo el buque de guerra el que estaba listo para partir conduciendo tropas al lugar de la huelga, sino que ya estaban listos todos los elementos de la dictadura y se aprestaban a correr en defensa del capitalismo ferroviario.

He aquí el lacónico despacho que da cuenta de ese hecho:

"SANTIAGO, 8. — Se declaró el estado de sitio en Antofagasta, con motivo de la huelga ferroviaria que se desarrolla en aquella Provincia".

La hora de la masacre se acerca para los huelguistas ferroviarios a pasos acelerados. Ya se han tomado las precauciones para que el repique de las ametralladoras de la dictadura no tenga eco más allá de las fronteras del país y para que no trasciendan tampoco los ayes de las víctimas inermes del dictado áureo que adoran los sirvientes del capitalismo internacional.

Denunciamos ante el proletariado consciente del país los hechos vandálicos que se

preparan contra nuestros hermanos del norte de Chile. Y esta voz de alerta por todos los que aman la causa por la que luchamos y nos esforzamos para que de injusticia que los bárbaros no lleguen a consumar la masacre que se propone.

Pensemos en los hechos de la pampa salitrosa y tendemos la medida exacta de lo que ocurrirá en la provincia de Antofagasta si el proletariado no se apresura a defender aquel núcleo de huelguistas sobre los cuales pende la terrible amenaza de los verdugos chilenos.

CARTA GAUCHA LA SUERTE DE LOS INDIOS

Creencio Pando se jué de Lavarría pal Nequén — d'isto hace lo menos veintidós años — con miras de hacerse rico allí plantándose en los cerros, pero no se hizo más que enriquecerse mucho, que se largaron pa'ellas tierras dispuestas a pasarse unos años de destierro y hacer palia.

Pero mi amigo Pando, en la condición que lo hacía inútil para enriquecerse, era honra y de buen corazón, no podía ver más mierdas que las suyas. Pero él no comprendía entonces qu'eso l'iba ser un estorbo pa' lo que se proponía.

Nunca supo d'él d'entendone. Tal ves lo han muerto los milicos de la gendarmería. Nunca supo de una vez, porque mi amigo le aguantaba caronas duras y menos a la gente de machete. Y yo sé por experiencia lo que son aquellas sabandijas que tienen a su servicio los ritos de los territorios.

Cuando mi amigo le esperaba resibo una carta de mi viejo amigo, al que ya creaba di. Junto. Ha vuelto a Lavarría el gaucha, tan pobre como cuando se jué, con una punta de años de trabajo al cura y menos a la gente de machete. Y yo sé por experiencia lo que son aquellas sabandijas que tienen a su servicio los ritos de los territorios.

Un día había sido hablar de los bandoleros del Nequén. Pues, creamos: en los valles y tantos años qu'él ha pasado en los territorios no le vist' otros bandoleros que los comiados. Los jueces de paz y los goyimanes, y eso que me ha tocado andar por los pagos qu'están infestados de malvados, a signi d'uno de los diarios de Buenos Aires.

Pero, amigo, me sorprende el nombre que tengo si no fuera verbi que le digo. Lo que he visto con los pobres indios y demás gente pobre los bandoleros de que le hablo, es sorprendente. Cuando yo fui a Alcalá y me fui a pararme en los campos del Estado, tenían algunas vaquitas, ovejas y chivos. Era gente tranquila y solamente desahaban que los desearan vivir en paz. Los mejores amigos y más íntimos que tenía han sido los chinos.

Pero a la fecha no quedan por hay ni los indios de los pobres tpechiles. Los han borrado las gendarmerías. Los bandoleros de levita se quedaron con los campos qu'el gobierno le había escedido a la indidia.

Y no va a ser que han parao hoy las sabandijas salvajes; no, señor: los indios desahados son perseguidos hasta entre los pedregales de la cordillera por la milicia de la república. Con cuantos indios, con los estancieros, ayudados por milicos, jueces de paz y demás pillos, avanzan hasta las guardias de la sierra y los desman a bala. Después se reparten los quillanes, los treros de sorro y todo lo que tiene algún valor.

La indidia y rabiá a lo ves presenciar tanta injusticia. Y acordarse lo que han pelao su patria y el mío y los indios, que ellos pa' ganar el dinero a los malos... ¿Pa' qué ha venido a servir todo eso, amigo viejo? No sé qué será para el que me dice que el indio era dueño de todo lo que le quedaba, se seguía tenía los gauchos perseguidos por la desgracia un lugar signi d'uno a la refugio. Las tierras que fueron como se han desahado de todos los desgraciados se han vuelto ingratas, asperso; ni los indios ni los criollos tienen cabida en ellos. Aora parren hembras d'esas que sólo se revuelcan con los que tienen mucha plata, aunque sea mal habido.

Le asganto que yo he pasado de las mas en los territorios y no es de gusto que me quejo de las injusticias d'esta tierra, donde los criollos somos los entenas y se nos persigue como a sabandija dañina. ¿Qué puedo tendremos que pagar? Avirige usted, ¿qué en los días d'usted se hacen las leyes y se fabrican las trampas.

Pero yo soy ya mayorito y no me chupo el dedo. Comprendo qu'esto está así por qu'el país que fué de los argentinos ha sido vendido a los extranjeros pilatos por los carcamanes del patriotismo. Esa es la gheva, mi viejo amigo. Y usted sabe, asigún me han dicho, lo que tenemos que hacer los pobres d'esta tierra pa' cambiar de suerte.

Par'esa patriada le asiguro, asperso, que puede contar con un servidor, que no es de los que creen qu'eso mal no tiene cura".

La carta del asperso Pando no tiene desperdicio. Es la voz de un gaucha que ha sentido en sus costillares la espuela de la injusticia que sufren los pobres en todas partes y que, casi todos se les quitan la garganta por falta de coraje pa' ponerse cara a cara con los mandones. Gauchos así son los que se presia, que gritan la injusticia de los pillos picados aunque el mundo se vengahecho.

Quedan cumplidos, entonces, los deseos de mi amigo viejo. Y mañana sabrán los criollos de todo el país que lo que ha sido de las tierras que nosotros pobres les quitaron a los indios de lana pa' que se apropiaran d'ellas los indios de grincheter.

Juan CRUSAO

Mientras los viejos se van...

Acanan de desaparecer del mundo de los demás y muchas veces una palabra de aliento otros dos meritorios camaradas, Vito Tcherkessoff y Ricardo Mella, que no han vivido en vano y a quienes el anarquismo desmunda los individuos estufores.

La larga lista de los viejos veteranos caídos en estos últimos años, unos rendidos a la vejez, otros asesinados por la reacción triunfante, asume proporciones aterradoras, tanto más cuanto somos conscientes de nuestra impotencia para ocupar el puesto vacío de un Kropotkin, de un Domela Nieuwenhuis, de un Landauer, de un Dave, de Flores Magón, de un Vasco, de un Ogas de un Tcherkessoff, de un Mella... Los más brillantes figuras del pensamiento anarquista, para vergüenza nuestra, están desgraciadamente muy lejos de deslumbrar por su audacia mental y por sus conocimientos de la labor de los pocos viejos que nos quedan. Dificultad para vergüenza nuestra, que aún mantienen alto el brillo del anarquismo son hombres encanecidos en el movimiento, hombres que han pasado al servicio de la buena causa 20 o 30 o 40 años de su vida, y fueron reconocidos ya hace otros tantos años por sus valores intelectuales o morales.

El hecho de que el anarquismo no haya producido en este último cuarto de siglo mentalidades como las que creó en el último tercio del XIX, cuya luz nos alumbró, es un mal síntoma y es preciso reconocer el mal y aplicarle un remedio a tiempo.

Cuando consideramos cuán pocos hombres nos quedan de la fecunda generación del último tercio del siglo XIX y cuando echamos una mirada a la intelectualidad actual, nos damos cuenta de que los pocos que nos quedan, a excepción de un mal síntoma y es preciso reconocer el mal y aplicarle un remedio a tiempo.

Si revisamos mentalmente la producción bibliográfica del anarquismo, apenas nos damos cuenta de que los pocos que nos quedan, a excepción de un mal síntoma y es preciso reconocer el mal y aplicarle un remedio a tiempo.

Si revisamos mentalmente la producción bibliográfica del anarquismo, apenas nos damos cuenta de que los pocos que nos quedan, a excepción de un mal síntoma y es preciso reconocer el mal y aplicarle un remedio a tiempo.

Podría quedar un consuelo: los jóvenes de hoy llegarán a ser viejos y entonces vendrán los valores que hoy no tienen; pero eso es en vano, porque el joven de hoy no es el mismo que el joven de ayer, y los valores que hoy no tienen, no vendrán.

Podría quedar un consuelo: los jóvenes de hoy llegarán a ser viejos y entonces vendrán los valores que hoy no tienen; pero eso es en vano, porque el joven de hoy no es el mismo que el joven de ayer, y los valores que hoy no tienen, no vendrán.

Podría quedar un consuelo: los jóvenes de hoy llegarán a ser viejos y entonces vendrán los valores que hoy no tienen; pero eso es en vano, porque el joven de hoy no es el mismo que el joven de ayer, y los valores que hoy no tienen, no vendrán.

Podría quedar un consuelo: los jóvenes de hoy llegarán a ser viejos y entonces vendrán los valores que hoy no tienen; pero eso es en vano, porque el joven de hoy no es el mismo que el joven de ayer, y los valores que hoy no tienen, no vendrán.

Podría quedar un consuelo: los jóvenes de hoy llegarán a ser viejos y entonces vendrán los valores que hoy no tienen; pero eso es en vano, porque el joven de hoy no es el mismo que el joven de ayer, y los valores que hoy no tienen, no vendrán.

Podría quedar un consuelo: los jóvenes de hoy llegarán a ser viejos y entonces vendrán los valores que hoy no tienen; pero eso es en vano, porque el joven de hoy no es el mismo que el joven de ayer, y los valores que hoy no tienen, no vendrán.

Podría quedar un consuelo: los jóvenes de hoy llegarán a ser viejos y entonces vendrán los valores que hoy no tienen; pero eso es en vano, porque el joven de hoy no es el mismo que el joven de ayer, y los valores que hoy no tienen, no vendrán.

Podría quedar un consuelo: los jóvenes de hoy llegarán a ser viejos y entonces vendrán los valores que hoy no tienen; pero eso es en vano, porque el joven de hoy no es el mismo que el joven de ayer, y los valores que hoy no tienen, no vendrán.

de los demás y muchas veces una palabra de aliento otros dos meritorios camaradas, Vito Tcherkessoff y Ricardo Mella, que no han vivido en vano y a quienes el anarquismo desmunda los individuos estufores.

de los demás y muchas veces una palabra de aliento otros dos meritorios camaradas, Vito Tcherkessoff y Ricardo Mella, que no han vivido en vano y a quienes el anarquismo desmunda los individuos estufores.

de los demás y muchas veces una palabra de aliento otros dos meritorios camaradas, Vito Tcherkessoff y Ricardo Mella, que no han vivido en vano y a quienes el anarquismo desmunda los individuos estufores.

de los demás y muchas veces una palabra de aliento otros dos meritorios camaradas, Vito Tcherkessoff y Ricardo Mella, que no han vivido en vano y a quienes el anarquismo desmunda los individuos estufores.

de los demás y muchas veces una palabra de aliento otros dos meritorios camaradas, Vito Tcherkessoff y Ricardo Mella, que no han vivido en vano y a quienes el anarquismo desmunda los individuos estufores.

de los demás y muchas veces una palabra de aliento otros dos meritorios camaradas, Vito Tcherkessoff y Ricardo Mella, que no han vivido en vano y a quienes el anarquismo desmunda los individuos estufores.

de los demás y muchas veces una palabra de aliento otros dos meritorios camaradas, Vito Tcherkessoff y Ricardo Mella, que no han vivido en vano y a quienes el anarquismo desmunda los individuos estufores.

de los demás y muchas veces una palabra de aliento otros dos meritorios camaradas, Vito Tcherkessoff y Ricardo Mella, que no han vivido en vano y a quienes el anarquismo desmunda los individuos estufores.

de los demás y muchas veces una palabra de aliento otros dos meritorios camaradas, Vito Tcherkessoff y Ricardo Mella, que no han vivido en vano y a quienes el anarquismo desmunda los individuos estufores.

de los demás y muchas veces una palabra de aliento otros dos meritorios camaradas, Vito Tcherkessoff y Ricardo Mella, que no han vivido en vano y a quienes el anarquismo desmunda los individuos estufores.

de los demás y muchas veces una palabra de aliento otros dos meritorios camaradas, Vito Tcherkessoff y Ricardo Mella, que no han vivido en vano y a quienes el anarquismo desmunda los individuos estufores.

de los demás y muchas veces una palabra de aliento otros dos meritorios camaradas, Vito Tcherkessoff y Ricardo Mella, que no han vivido en vano y a quienes el anarquismo desmunda los individuos estufores.

de los demás y muchas veces una palabra de aliento otros dos meritorios camaradas, Vito Tcherkessoff y Ricardo Mella, que no han vivido en vano y a quienes el anarquismo desmunda los individuos estufores.

de los demás y muchas veces una palabra de aliento otros dos meritorios camaradas, Vito Tcherkessoff y Ricardo Mella, que no han vivido en vano y a quienes el anarquismo desmunda los individuos estufores.

de los demás y muchas veces una palabra de aliento otros dos meritorios camaradas, Vito Tcherkessoff y Ricardo Mella, que no han vivido en vano y a quienes el anarquismo desmunda los individuos estufores.

de los demás y muchas veces una palabra de aliento otros dos meritorios camaradas, Vito Tcherkessoff y Ricardo Mella, que no han vivido en vano y a quienes el anarquismo desmunda los individuos estufores.

de los demás y muchas veces una palabra de aliento otros dos meritorios camaradas, Vito Tcherkessoff y Ricardo Mella, que no han vivido en vano y a quienes el anarquismo desmunda los individuos estufores.

de los demás y muchas veces una palabra de aliento otros dos meritorios camaradas, Vito Tcherkessoff y Ricardo Mella, que no han vivido en vano y a quienes el anarquismo desmunda los individuos estufores.

de los demás y muchas veces una palabra de aliento otros dos meritorios camaradas, Vito Tcherkessoff y Ricardo Mella, que no han vivido en vano y a quienes el anarquismo desmunda los individuos estufores.

de los demás y muchas veces una palabra de aliento otros dos meritorios camaradas, Vito Tcherkessoff y Ricardo Mella, que no han vivido en vano y a quienes el anarquismo desmunda los individuos estufores.

